

# Competencias para ser un buen maestro: percepciones de los estudiantes de posgrado

Competências para ser um bom professor: Percepções dos estudantes de pós-graduação

Competencies to be a good teacher: perceptions of graduate students

**Francisco Adelmo Asprilla Mosquera**

[fasprilla26@gmail.com](mailto:fasprilla26@gmail.com)

Universidad del Atlántico/Barranquilla/Colômbia

**João Alberto Steffen Munsberg**

[steffen@pvsinos.com.br](mailto:steffen@pvsinos.com.br)

UNILASALLE

**Vera Lucia Felicetti**

[verafelicetti@ig.com.br](mailto:verafelicetti@ig.com.br)

UNILASALLE/Maryland University College Park

## Resumo

O tema competência tem sido abordado e estudado por diferentes áreas e em diferentes aspectos. Este artigo versa sobre a competência docente pela percepção de estudantes de doutorado e mestrado da Colômbia e do Brasil, respectivamente. O mesmo instrumento foi aplicado por ambas as equipes. As respostas foram analisadas neste estudo correspondem à seguinte pergunta: Que competências são necessárias para ser um bom mestre? A abordagem metodológica utilizada foi qualitativa e se fundamenta na análise textual discursiva. A análise revelou seis categorias descritas no presente artigo, articuladas no texto, a saber: competências pessoais, cognitivas, comunicativas, sociais, educativas e formação profissional.

**Palavras-chave:** Competência. Docente. Estudantes de Pós-Graduação.

## Resumen

El tema de la competencia ha sido abordado y estudiado, desde diferentes áreas y bajo diferentes aspectos. En este artículo se referirá a la competencia docente, visto bajo la mirada de estudiantes de doctorado y de maestría, de Colombia y del Brasil respectivamente. El mismo instrumento fue contestado por ambos equipos de estudiantes. Las respuestas analizadas en este estudio corresponden a la siguiente pregunta: ¿Qué competencias se necesitan para ser un buen maestro? El enfoque metodológico usado fue el cualitativo y se basa en el análisis textual discursiva. El análisis reveló seis categorías descritas en el presente artículo, entretejidas en el texto, a saber: competencias personales, cognitivas, comunicativas, sociales, educativas y la formación profesional.

**Palabras clave:** Competencia Docente. Estudiantes de Posgrado.

## Abstract

The theme of the competence has been discussed and studied from different areas and under different aspects. This article will refer to the teaching competence, seen under the gaze of PhD and master students, of Colombia and Brazil respectively. The same instrument was contested by two teams of students (10 PhD in Sciences Education and 10 masters' students in Education). The responses analyzed in this study answered the following question: What skills are needed to be a good teacher? The methodological approach used was qualitative and based on discursive textual analysis. The analysis revealed six categories described in this article, interwoven in the text, namely: personal, cognitive, communicative, social, educational and vocational skills training.

**Keywords:** Teaching Competency. Graduate Students.

## I ntroducción

El currículo utilizado para preparar al magisterio en América Latina, en particular en Brasil y Colombia, adolece de las competencias básicas que fundamenten su formación académica y los habilite para ejercer adecuadamente su profesión para así responder de la mejor manera posible a los retos que su labor exige. Los objetivos trazados a Educación en general, los contenidos seleccionados, la metodología utilizada responden más a los intereses de los grupos de poder, encargados de su manejo, que a los intereses de la gran mayoría de la nación. Esta situación trae como consecuencia bajos índices en los resultados de las pruebas aplicadas a la niñez y la juventud, tanto a nivel nacional e internacional.<sup>1</sup>

Cada año se realiza gran cantidad de investigaciones al respecto, pero contradictoriamente, los resultados casi siempre arrojan las mismas bajas estadísticas. De acuerdo con Perrenoud (2004, p. 4) “la experiencia, el pensamiento y las competencias de los profesores son objeto de numerosos trabajos, inspirados en la ergonomía y la antropología cognitiva, la psicología y la sociología del trabajo, el análisis de las prácticas”. Sin embargo, el desempeño tanto docente como estudiantil es poco prometedor y en algunos casos arroja notorios retrocesos.

Ante lo obvio, del rotundo fracaso de los actores del proceso educativo, al magisterio no le queda otra alternativa que “decidir en la incertidumbre y actuar en la urgencia (PERRENOUD, 2000) esta es una forma de caracterizar la *experiencia de los profesores*” (PERRENOUD, 2004, p. 4). Cada uno actúa según sus propias creencias y valores, sin unas bases firmes ancladas en una realidad comprobada, que haya demostrado eficiencia y eficacia a la hora de abordar los diferentes contextos en los que se enfrenta la tarea docente.

Ante del proceso educativo surge como pregunta central en este trabajo: ¿Qué competencias se necesitan para ser un buen maestro?

---

<sup>1</sup> Colombia ocupó el 55° lugar en las pruebas PISA-2012 y Brasil 54° entre los 65 países que participaron.

El objetivo general de esta investigación buscaba describir las competencias que los estudiantes consideran necesarias para ser un buen maestro. Se trataba entonces de explorar en los estudiantes de doctorado y maestría, hasta qué punto eran conscientes del papel que les tocó asumir a nivel individual y de la responsabilidad que la sociedad delega en cada uno de ellos.

Este trabajo se estructura en cuatro partes. En la primera está la introducción. La Metodología en la segunda parte, presenta objetivamente, los procedimientos metodológicos utilizados en la recolección y en el procesamiento de los datos. Basado en el análisis textual discursivo propuesto por Moraes y Galiazzi (2007), seis categorías se definieron: personales, cognitivas, comunicativas, sociales, educativas y de formación profesional. En la tercera parte está el *Análisis*, la cual trae un análisis reflexivo e interactivo, comparando y / o estableciendo interfaces comparativas entre los testimonios de estudiantes brasileños y colombianos, acerca de las **competencias necesarias para ser un buen maestro**. El análisis de las respuestas se basa en estudios de varios investigadores sobre el tema en cuestión. Por último, en las Consideraciones Finales, se sintetizan las categorías de análisis que guiaron el trabajo y lo que se percibe acerca de las características de un buen maestro.

## Metodología

Este artículo es fruto de un trabajo conjunto entre un estudiante de doctorado en Ciencias de La Educación de la Universidad Del Atlántico – Colombia, un estudiante de Maestría en Educación del Centro Universitario La Salle – UNILASALLE de Brasil y la doctora que desarrolló un Seminario en las dos instituciones de enseñanza. La propuesta del seminario giraba alrededor del análisis textual discursivo propuesto por Moraes y Galiazzi (2007) acerca de un mismo conjunto de preguntas contestadas por los dos grupos de estudiantes que participaron del Seminario. En este artículo, el análisis fue realizado a los testimonios expresados en respuesta a la pregunta: **¿Qué**

**competencias se necesitan para ser un buen maestro?** De un lado el estudiante de Doctorado hizo el análisis a los testimonios de los brasileños, y de otro lado, el estudiante de Maestría hizo el análisis a los testimonios de los colombianos. El total de estudiantes fue 20, siendo 10 alumnos doctorales de Colombia y 10 alumnos brasileños de Maestría. Los testimonios están agregados en el texto y representados por M1, M10 para los estudiantes de Maestría y D1,..., D10 para los de Doctorado y en *itálica*.

De acuerdo con las orientaciones de Moraes y Galiuzzi (2007), fue realizada una lectura fluctuante en las respuestas, en la secuencia se siguió la unitarización o fragmentación hasta la delimitación de las categorías que generan el meta texto: personales, cognitivas, comunicativas, sociales, educativas y de formación profesional.

## El Análisis

Para ser un buen maestro, una persona debe reunir unas cualidades que lo identifiquen y lo pongan a tono con las exigencias de la sociedad en el momento y en el lugar donde labore, entre otras, unas competencias básicas, a nivel personal y social; unos valores que le den sentido a su labor y entender la necesidad de desempeñarse autónomamente, sin ceder a la presión externa, que contradiga su formación ética.

Según resultados obtenidos en la encuesta aplicada a los estudiantes brasileños y colombianos, para que un docente aspire acercarse al ideal deseado, planteado en la pregunta, éste debe ser competente en diferentes aspectos de su vida, tanto intra como interpersonalmente, lo cual le exige niveles aceptables de autodirección y la necesidad de reunir una serie de valores en su desempeño profesional.

En cuanto a las competencias, se considera importante iniciar definiendo qué se entiende como tal, teniendo en cuenta lo expresado por Posada (2008), competencia tiene diferentes conceptos, de acuerdo con el énfasis o la interpretación que se le confiera a uno u otro de sus elementos constitutivos. Su significado más aceptado y generalizado es “saber hacer en contexto”. Este

“saber hacer”, no es lo mismo que “hacer” a secas, de tipo instrumental, más demanda conocimiento, ya sea teórico, práctico, teórico-práctico o empírico, demanda también creencias, afectividad, cooperación, compromiso y responsabilidad. Así la competencia se expresa en el “desempeño”, asumido éste como la acción observable del ser humano, con todo lo que ello implica, lo que le confiere ser teórico, práctico, teórico-práctico o empírico, ejercido en un contexto real, pero además histórico y sociocultural. Así entendidos, el concepto de competencia y por ende el de desempeño, abarca la integralidad del ser humano superando las habilidades y destrezas técnicas e instrumentales. Para Macedo (2005, p.71), “[...] la competencia es una habilidad de orden general, mientras la habilidad es una competencia de orden particular, específica.”. En el mismo sentido, Luckesi (2011, p.409) afirma que: “La posesión de una competencia o cualidad compleja, exige la posesión de un conjunto de habilidades simples”. En resumen: “[...] lo que define la competencia (cognitiva, contenido afectivo y motor) es cómo (método) se enseña y se aprende. La configuración de la competencia deseada guiará al educador en las tareas de enseñar el qué y el cómo; desde el punto de vista del alumno” (LUCKESI, 2011, p. 410).

Vale la pena agregar que, actualmente la reflexión pedagógica utiliza la noción de competencia como idea de complejidad, abarcando el aprendizaje durante toda la vida en un proceso de creciente complejidad.

Partiendo del concepto de Posada (2008), en relación con las respuestas dadas al interrogante, se puede deducir, de antemano, que los estudiantes tienen claridad en lo que les exige la profesión que están cursando. Ellos manifiestan que a nivel personal, el docente debe poseer las calidades humanas dignas de su cargo que tenga en cuenta que se encuentra al frente de individuos en formación que merecen toda la dedicación debida. A este respecto dice M1: *Creo que el profesor competente es aquel que intenta animar a sus alumnos, que les puede poner una sonrisa, que lee, estudia y hace en la clase y en la vida lo posible y lo imposible, aunque todo el mundo diga que no vale la pena.* Éste testimonio es complementado por D5:

*Un buen maestro es un académico que domina su disciplina y está en permanente búsqueda de actualizaciones, avances, propuestas e investigaciones. Un buen maestro les muestra a sus estudiantes no solamente qué hay que hacer sino cómo hay que hacerlo (pedagogía). En ese proceso se preocupa por escucharlos y saber lo que piensan y sienten frente a la asignatura, más también frente a la institución, el país y la vida misma (afectividad cultural). En el salón de clase de un buen maestro cabe el ayer, el hoy y el mañana, las realidades y los sueños (desarrollo de pensamiento crítico y analítico). El buen maestro es un buen observador y conoce a sus estudiantes, al punto que es capaz de percibir cambios leves o fundamentales en ellos, se toma el tiempo para decir una palabra amable, para subir el ánimo de aquellos que lo necesitan, o sencillamente para escuchar a aquel que necesita ser escuchado.*

Los testimonios arriba ponen en evidencia algunas competencias fundamentales para ser un buen maestro: La formación permanente, o sea, la búsqueda de actualización; el dominio del contenido, competencia pedagógica que se caracteriza por el enseñar el qué y el cómo hacer; el saber escuchar, motivar y también el enseñar a pensar; la competencia emocional que está directamente hilada con la afectividad. Estos posicionamientos son endosados por el respondiente D10: *Además de contar con las competencias propias de su labor docente como son las cognitivas, actitudinales, valorativas y sociales que le permitan crecer como persona y como profesional.*

De igual manera, los encuestados brasileños manifiestan que un profesional de la docencia está en la obligación de poner sus conocimientos al servicio de la sociedad en la cual se encuentra inmerso/a. En tal sentido, debe estar en contacto permanente con ésta, conocerla, contextualizar su acción en una praxis que no se agota en las aulas escolares, sino que trasciende estos espacios y su influencia debe reflejarse en otros escenarios que contribuyan a pensar y repensar para mejorar su entorno social. Esto es evidente en muchas de las respuestas, destacando M4: “[...] *la persistencia y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, es gustarle vivir con los demás [...].*”

El maestro necesita conocer el entorno para poder contextualizar, o sea, relacionar los contenidos escolares con la vida cotidiana del alumno. Por lo tanto, hay la necesidad de usar las competencias personales y profesionales, cómo escribe D10: *El buen maestro debe tener competencias humanas que le*

*permitan interactuar con la comunidad educativa y del entorno en el cual se desarrolla.* Es aquí lo que se puede llamar de competencia social. La escritura hace recordar a Ortega y Gasset: “[...] yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo.” (*apud* PERISSÉ, 2011, p. 33). En otras palabras, yo soy yo y mi entorno, el mundo en el que vivo y si yo no cuido esta realidad, no puedo cuidar de mí, al imbuirte necesariamente con espíritu social y ecológico.

El respondiente D6 escribe que:

*Para ser un buen maestro se debe ser una persona integral en todos los contextos, en el ser, buena persona en su ética, en la convivencia, interacción social comunicativa, en la formación del compartir, capaz de ser persona de dar de sí hacia lo colectivo y el hacer capaz de aproximarse al conocimiento específico a través del desempeño social.*

Según esta afirmación, al maestro le compete actuar de tal manera que sea capaz de transformar su realidad, utilizando los conocimientos en beneficio de la colectividad en la cual se encuentra inmerso. Así, la escuela no se reduce a las cuatro paredes que la circundan, simbólicamente, ésta representa el espacio donde la sociedad pone en contacto a las nuevas generaciones para que se apropien de los conocimientos creados por la humanidad, hasta ese momento y con ellos contribuya a su mejoramiento continuo, tanto individual como colectivo. Desde esta perspectiva, lo que sucede exteriormente también es de su incumbencia. Entre otras, las diversas formas de violencia. De esta manera:

Frente a los diversos conflictos y formas de violencia que debe afrontar el adolescente en su contexto, surge la necesidad de pensar los escenarios y procesos educativos en relación con el desarrollo de competencias cognitivas, actitudinales y procedimentales, que permitan transformar adecuadamente conflictos familiares, laborales, sociales, entre otros, sin necesidad de recurrir a la violencia. (OCAMPO GIRALDO, 2012, p. 3).

En este sentido, el estudiante debe adquirir la competencia para reflexionar

[...] sobre la educación para la paz, la transformación de conflictos y el ejercicio responsable de la ciudadanía, en donde el proceso pedagógico se convierta también en un trabajo terapéutico sobre las representaciones y emociones que manejan los involucrados en el proceso educativo ante diversos conflictos y formas de violencia potenciales o que efectivamente experimentan. (OCAMPO GIRALDO, 2012, p. 3)

Uno de los estudiantes de Colombia, posicionándose como maestro, escribió:

*Debemos desarrollar competencias éticas, pues la sociedad aún nos considera un modelo moral. Tener la competencia social para darse cuenta de que la sociedad cambia, los contextos sociales, culturales, políticos y económicos cambian y debemos ir adaptándolos a nuestra esencia. Yo llamaría tener la cosmogonía de nuestro tempo (D1).*

En el mismo orden de ideas, el análisis a la pregunta objeto de este trabajo, el/la docente tiene que *ser un investigador crítico-reflexivo, en constante búsqueda de la educación permanente, asumir la responsabilidad, la autonomía, la integridad, evaluar y (re)evaluar su práctica, que aprenda a aprender (M5)*. De esta manera, siendo un investigador crítico y reflexivo, es posible que enseñe así mismo, a sus estudiantes a ser críticos y reflexivos y que investigue desde su realidad. Un/a maestro que esté al tanto del devenir del trinomio escuela-comunidad-sociedad, para encontrarle sentido a lo que hace. Un/a docente que entienda que su misión sabe que ella,

[...] ya no es enseñar cosas. Eso lo hace mejor la TV o Internet. El docente debe crear escenarios donde los chicos aprendan a manejar y usar bien las nuevas tecnologías, donde se transmita un método de trabajo e investigación científica, se fomente el conocimiento crítico y se aprenda a cooperar y a trabajar en equipo. (TONUCCI, s/f., p. 1)

En este sentido, el alumno D2 de Colombia aborda:

*Las competencias que necesita un buen maestro son las mismas que éste le exige a sus estudiantes, si pretendemos formar niños que se relacionen bien, ellos necesitan un maestro tan competente que sepa cómo resolver sus semejantes y con*

*el contexto en el que se desenvuelve, si necesitamos seres que piensen bien el maestro es el mejor modelo.*

Que el/la maestro/a, así mismo, tome conciencia de su deber de aprender permanentemente, desde diferentes fuentes, en particular, de sus estudiantes. Esto es evidente en muchos escritos en las respuestas, entre ellas la que sigue:

*Creo que el profesor competente es aquél que admite que no lo sabe todo, aquél que trata de aprender más, aquél que escucha a su alumno, que intenta animarlo, que puede poner una sonrisa, que lee, que estudia, y que hace en la clase y en la vida lo posible y lo imposible, aunque todos muestren y digan que no vale la pena (M2).*

Según esta posición, el profesor Tonucci (s/f., p.1), en entrevista con Lanusse Agustina expresa, en primer lugar, “que los maestros aprendan a escuchar lo que dicen los niños; que se basen en el conocimiento que ellos traen de sus experiencias infantiles para empezar a dar clase. No hay que considerar a los adultos como propietarios de la verdad que anuncian desde una tarima”.

En este sentido, Imbernón (2011) postula que el maestro necesita formarse reflexiva y colectivamente, rompiendo con situaciones no deseadas. Para lo tanto, “[...] incluye formar en el cambio y para el cambio, frente a la ruptura de tradiciones, inercias e ideologías impuestas” (IMBERNÓN, 2011, p. 60). En línea con esto:

*Se necesita tener el dominio del campo de conocimiento que se va a enseñar, se requiere tener las competencias comunicativas para saber transmitir y comprender la situación en el aula de clase y de esta manera adecuar el lenguaje al contexto. Competencias pedagógicas de cómo utilizar las estrategias de enseñanza y aprendizaje pertinentes al contenido y las necesidades individuales de los estudiantes (D1).*

Retornando con el pedagogo italiano, en cuanto al rol del maestro, considera que éste es:

De un facilitador, un adulto que escucha y propone métodos y experiencias interesantes de aprendizaje. Generalmente, los pequeños no están acostumbrados a compartir sus opiniones, a decir lo que no les gusta. Los docentes deberían tener una actitud de curiosidad frente a lo que los alumnos saben y quieren. Les pediría a los maestros que invitaran a los niños a llevar su mundo al colegio, que les permitan traer sus canicas, sus animalitos, todo lo que hace a su vida infantil. Y que juntos salgan a explorar el afuera” (TONUCCI, s/f., p. 2).

En esta perspectiva, D3 escribe:

*Un maestro debe tener las siguientes competencias: saber la disciplina que enseña, saber enseñar la disciplina, saber formar valores, propiciar espacios para que los estudiantes aprendan a vivir en sociedad y democráticamente y aprender, desaprender y reaprender. Cumpliendo con este, M3 coloca que “ser un maestro competente es saber aprovechar para el aprendizaje, las oportunidades que presenta la vida, en la sala y más allá de ella, o sea, aprender de lo todo que el alumno trae.”*

En este aparte, es importante considerar la contribución de Pereira (2008) en relación con el modelo racional crítico. Para él, el maestro debe problematizar la clase, es decir, aprender a hacer preguntas acerca del conocimiento, del poder y de las condiciones vividas en el campo educativo. Problematizar implica despertar la curiosidad en los estudiantes para que estos busquen respuestas a las preguntas que ellos mismos y/o que otros les formulan; para así construir los conocimientos por ellos descubiertos. Problematizar es ser un mediador en la enseñanza, no un proveedor de respuestas listas y descontextualizadas. En este sentido M10 escribe que ser un buen maestro es *continuar en el camino. Es tener el horizonte, lo inacabado, el futuro, la sensación de no haber hecho la última pregunta.*

En la labor de enseñar a aprender, este proceso implica para el maestro el desarrollo de habilidades del pensamiento en la niñez y la juventud, es decir, enseñarlos a pensar (HARADA, 2005). El maestro tiene la obligación de adquirir autonomía y de esta manera trabajar en el logro de ésta en sus estudiantes.

Vivimos momentos de profundos cambios epistemológicos, científicos, metodológicos y tecnológicos, situación que nos aboca a

[...] la urgente necesidad de que las escuelas enseñen a pensar, debido a las condiciones del mundo actual. Esto va más allá del pensamiento disciplinario tradicional, pero también del procedimental de los enfoques instrumentales, ya que alcanza el pensamiento del orden superior a través del pensamiento complejo, no sólo “enseña a pensar” sino a reflexionar críticamente sobre lo que se piensa, dice y hace (HARADA, 2005, p. 2).

Este enfoque “desarrolla habilidades fundamentales básicas como el razonamiento, debido a su carácter transversal, tiene ventajas frente a otros enfoques de “inculcación”, como la enseñanza de la lengua, las matemáticas o la computación.” (HARADA, 2005, p. 2). No se trata de la transmisión de conocimientos, sino de enseñarles a los/as estudiantes a procesarlos, es decir, que sepan que con recibir la información, comprenderla y/o entenderla no termina su comprometimiento, antes por el contrario, inicia su trabajo autónomo, como individuo co-responsable de su formación. De esta manera para M8 ser maestro es *ser capaz de ayudar a los estudiantes en su desarrollo personal y técnico. É ayudar los alumnos a desarrollar todo su potencial, es preparar los para enfrentar los problemas de manera crítica y autónoma.*

Dado el papel reservado al maestro en la formación de las personas, es necesario repensar la formación de aquél. Para Fossatti, “Antes de formar, se debe pensar si se está formando la persona del educador o del estudiante. Por lo tanto, la formación del educador o del estudiante siempre viene a asociarse con su persona” (2013, p. 179). El educador es entendido como una persona, en su conjunto, y no sólo como un profesional. Nóvoa (2009) propone mover la formación de los maestros hacia el interior de la profesión, o sea, fortalecer la dimensión personal y la presencia pública de los docentes. Alves y André (2013) conjeturan que el profesor ofrece un servicio específico y único, utilizando el conocimiento académico y habilidades prácticas específicas a la producción de conocimiento y actúan en un campo de incertidumbres.

El mundo globalizado del siglo XXI fomenta la construcción de una nueva sociedad, no estructurada en relación con las normas hegemónicas anteriores, dando lugar a nuevas personas, a nuevos estudiantes, en continuidad.

El maestro tiene que entender que el estudiante de hoy no es el estudiante de ayer y el profesor de hoy no puede ser el profesor de ayer, tiene que ser un profesor de su tiempo, involucrado con las necesidades actuales. Por lo tanto, la escuela tiene que cambiar - no sólo en el discurso, pero sobre todo en la práctica. En este sentido, la posición que sigue es importante:

En cuanto al papel del maestro y la maestra, nuevas formas de diseñar la escuela, los conocimientos y el currículo, nos desafían a superar la noción de transmisión de información. Por encima de todo, seríamos productores culturales, y nuestras prácticas pedagógicas deberían favorecer la organización de experiencias a través de las cuales los estudiantes puedan vislumbrar el carácter socialmente construido “de sus conocimientos y experiencias, en un mundo muy cambiante de representaciones y valores”. (GIROUX, 1995, p. 101).

En este sentido, un doctorando escribe acerca de las competencias necesarias a un buen maestro: *Debe ser persona humana, que sepa combinar lo mejor posible su ser y sus competencias generales y específicas como maestro. El maestro debe amar, educar, orientar, acompañar y aun evidenciar* (D4).

Continuando con Harada Eduardo, el autor nos advierte que vivimos “en mundo (complejo, globalizado y cambiante), el tipo de alumno que se busca formar es uno que sea capaz de adquirir conocimientos por su cuenta, seguir aprendiendo, resolver problemas y crear, pero, igualmente, comunicarse, trabajar en equipo y mostrar liderazgo” (HARADA, 2005, p. 3). El papel del profesor en la educación está relacionado con el tipo de ser humano que se quiere formar (PERRENOUD, 2002). Por lo tanto, para definir el papel del profesor es necesario pensar en qué estudiante se quiere formar, lo mismo sucede para qué tipo de escuela y de sociedad se quiere ese alumno.

La labor docente exige, además, la utilización efectiva de estrategias de evaluación, realizadas antes, durante y después de su ejecución, en la práctica cotidiana, de tal manera, que los estudiantes aprendan a hacerla y desde su

realidad reflexionen su praxis y en el momento apropiado aprendan a introducir los ajustes pertinentes necesarios, con base en ejercicios evaluativos y la adopción de planes de mejoramiento, según cada circunstancia.

La evaluación, en primer lugar, lleva consigo un ejercicio individual de autoevaluación, en el cual cada persona, conscientemente, se evalúe, en aras de aportarle lo mejor de sí a la labor que desarrolle. En segundo lugar, se necesita una heteroevaluación, a partir de la cual, cada miembro exprese respetuosamente su punto de vista sobre el desempeño de otros compañeros/as, sobre la labor desarrollada conjuntamente. Por último, la co-evaluación, en la que todos los participantes manifiestan su versión acerca de lo realizado a lo largo de la o las jornadas que permanecieron trabajando.

La evaluación no puede ser externa, producto de presiones que respondan a otros intereses, sino que debe convertirse en un proceso consciente, permanente y colectivo de la comunidad educativa, en aras de obtener los mejores frutos en beneficio del grupo. El encuestado M8 lo expresa así: *el maestro debe conocer a fondo su área de especialización, ser capaz de planificar, desarrollar y evaluar el aprendizaje, y sobre todo, tener un gran deseo de enseñar.*

Completando lo anterior, el encuestado D8 de Colombia se refiere a las habilidades de enseñanza del docente como:

*Capacidad de leer comprensivamente que le permita aprender rápido lo leído en función de poder explicarlo a otros. 1. Comunicarse con claridad, fluidez, cordialidad y lenguaje adaptado a las circunstancias psicopedagógicas de los estudiantes según cada evento pedagógico. 2. Planear los eventos pedagógicos diseñando estrategias didácticas que hagan coherente lo que se enseña, con los propósitos, el método y los recursos con los que se cuentan. 3. Diseñar y aplicar técnicas e instrumentos de evaluación pertinentes con los contextos educativos donde se labore y coherentes con lo que se enseña, los objetivos y las estrategias didácticas aplicadas.*

Otro de los elementos destacados por los encuestados fue el de los valores. En este aspecto, subrayan de que para el éxito de las actividades del/la docente, este tiene la necesidad actuar con responsabilidad y pasión.

Esta mirada le exige vivir, sentir lo que hace, de tal forma que motive a la población a comprometerse en la búsqueda del conocimiento. Al respecto, el Presidente José Mujica expresa:

Ustedes saben mejor que nadie que en el conocimiento y la cultura no sólo hay esfuerzo sino también placer. Para él, debe llegar un punto donde estudiar, investigar o aprender, ya no sea un esfuerzo sino puro disfrute. ¡Qué bueno sería que estos manjares estuvieran a disposición de mucha gente! Qué bueno sería, si en la canasta de la calidad de la vida que el Uruguay puede ofrecer a su gente, hubiera una buena cantidad de consumos intelectuales. (MUJICA, 2012, p. 1).

La niñez y la juventud tienen el derecho de llegar a comprender que la educación es una necesidad de cada ser humano y de que el comprometimiento con ella, no es sólo asunto de otros, para con otros sino consigo mismo y que su práctica debe ser de goce y alegría y así lo hacen, “porque han llegado a un nivel en el que entienden que su felicidad cotidiana se alimenta tanto de consumos materiales como intelectuales.” (MUJICA, 2012, p.1)

El/la docente debe desarrollar la sensibilidad en y hacia el grupo. En palabras de la población sujeto de estudio M9, manifiesta que:

*Para ser un buen maestro él debe tener además del conocimiento, también la sensibilidad. Es cierto que hay, como nosotros estudiamos, los conocimientos diversos que el maestro lleva en su equipaje. Pero si tales conocimientos o habilidades se utilizan individual y aisladamente, sin conexión, no hay aprendizaje.*

Esto implica entrega, dedicación y amor por lo que hace, además de ser asertivo, en el que sabe “expresar sus derechos, sentimientos, creencias y opiniones personales, con lo cual enseña a sus discípulos a actuar y a expresar honestamente sus pensamientos, sentimientos y deseos.” (GIL, 2000, p. 30) Esto implica tener una *competencia comunicativa, vocación, formación profesional, comprometimiento social y identidad étnica, de género, de clase y territorial* (D7).

“La asertividad enriquece la vida y lleva a relaciones personales más satisfactorias, una asertividad empática, la que se logra cuando además de expresar necesidades, la persona quiere demostrar sensibilidad hacia la otra persona.” (GIL, 2000, p. 30)

El ejercicio de la docencia exige cada vez más altos niveles de afectividad, en las relaciones aprendiz y maestro de respeto mutuo, que cada uno entienda y exprese que necesita del otro, seres conscientes de su incompletud marcados por los límites de las capacidades individuales. Las respuestas de los encuestados, esto lo reflejan de la siguiente manera: *Lo más importante es gustar de ser un maestro de lo contrario matará a sus alumnos* (M2), y también un maestro que *conoce sus límites y posibilidades* (M10).

Las exigencias de la educación plantean que el/a maestro en su autonomía necesita lograr más y más altos niveles de autodirección para poder de esta forma hacer realidad estos ideales, en el sentido de que además de preocuparse por sus relaciones con el saber, con el estudiantado y con el medio en que está inmerso, tiene que planificar responsablemente las diferentes acciones a emprender. El inicio del desarrollo de cada una de las actividades debe estar precedido de una organización detallada de las mismas. Por lo tanto, un buen profesor debe hacer uso de todas sus competencias, de acuerdo con lo que contestó el estudiante D9: *ser Líder, de fácil comunicación y exposición, dominio conceptual, didáctico y metodológico* (D9). Esto significa tener dominio de las competencias generales y específicas.

## Consideraciones Finales

Para el tratamiento de las respuestas que constituyeron el corpus de la investigación, se tomó la propuesta de análisis textual discursivo como apoyo metodológico. Sobre la base de esta propuesta, se procedió a los procesos secuenciales de lectura, deconstrucción, fragmentación, unitarización y categorización, cuyo resultado es la construcción del texto presentado.

Las respuestas a la pregunta referente a las capacidades necesarias para ser un buen maestro, tanto de los colombianos como de los brasileños, nos

permitió evidenciar seis (6) categorías como características de un buen docente, a lo largo de todo el texto. Estas son: personales, cognitivas, comunicativas, sociales, educativas y de formación profesional.

La competencia personal tiene como componentes la integridad moral y ética, el desarrollo del carácter, el control emocional, el liderazgo y ser un modelo y ejemplo para los alumnos. El dominio cognitivo de las competencias abarca el conocimiento, el dominio de contenidos de las asignaturas, el dominio de los contenidos conceptuales y referenciales teóricos, o sea, lecturas. La competencia comunicativa se identifica por la forma de enseñar el conocimiento, saber cómo relacionarse, cómo ser cariñoso, cómo entender la diversidad y cómo interaccionar con la comunidad. La competencia social se expresa a través de la acción colectiva, la interacción e intervención en la comunidad, transformando la realidad y teniendo el compromiso social.

Enseñar competencias implica conocer una didáctica, saber cómo enseñar y aprender, enseñar a pensar, ser mediador, motivador y saber contextualizar los contenidos de aprendizaje. Por último, la competencia profesional está constituida por los siguientes elementos: educación inicial y continua, la cualificación profesional, de formación integral, formación permanente (capacitación en servicio), la vocación, la motivación, el aprender enseñando y el orgullo de la profesión docente.

La categorización que surgió es una evidencia empírica metodológica. Es un entrelazamiento entre los elementos categorizados, ya que el profesor es una persona, es decir, un ser único y complejo constituido por todos aquellos atributos, interrelacionados entre sí.

El estudio llegó a la conclusión de que ser un buen profesor es ser competente para tornar posible, con su trabajo, el desarrollar las competencias de los alumnos las cuales pueden contribuir a que ellos logren alcanzar condiciones de vida digna. En otras palabras, el buen maestro es aquel que hace buen uso de todas sus competencias para enseñarles a sus estudiantes a vivir con justicia, y con ello logren aclimatar una vida cualitativamente superior a la que le ha tocado vivir. Quizá esto tenga concreción.

Los resultados del trabajo demuestran que dichos docentes/estudiantes conocen a la perfección de su rol social, de la misma manera, saben que algunos sectores sociales subvaloran su labor, pero que aun ante esta contradicción desarrollan su tarea con altura y respeto hacia sí mismo y hacia sus estudiantes.

## Referencias

ALVES, Cristovam da Silva; ANDRÉ, Marli Eliza D. A. de. *A constituição da profissão docente: os efeitos do campo de tensão do contexto escolar sobre os professores*. 36ª Reunião Nacional da ANPEd, 2013, Goiânia – GO. Disponível em: <http://36reuniao.anped.org.br/trabalhos>.

FOSSATTI, Paulo. *Perfil docente e produção de sentido*. Canoas. (Ed.) Unilasalle, 2013.

GIL, Adi Daniel. *Inteligencia Emocional en la práctica, manual para el éxito personal*. Editorial McGraw-Hill, 2000.

GIROUX, Henry A. Praticando estudos culturais nas faculdades de educação. In: SILVA, Tomaz T. da (Org.). *Alienígenas na sala de aula: uma introdução aos estudos culturais em educação*. Rio de Janeiro: Vozes, 1995.

HARADA, Eduardo O. “*Enseñar a pensar: ¿desarrollo de las habilidades del pensamiento o filosofía para niños?*”. In.: IV Coloquio Nacional de filosofía para niños, Revista de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, UACH, Año, 9, Num. 35, 2005, p. 34-43.

IMBERNÓN, Francisco. *Escola, formação de professores e qualidade de ensino*. Pinhais: Melo, 2011.

LUCKESI, Cipriano Carlos. *Avaliação da aprendizagem componente do ato pedagógico*. 1. ed. São Paulo: Cortez, 2011.

MACEDO, Lino de. *Ensaio pedagógicos: como construir uma escola para todos?* Porto Alegre: Artmed, 2005.

MORAES, Roque; GALIAZZI, Maria do Carmo. *Análise textual discursiva*. Ijuí: Unijuí, 2007.

MUJICA José. Presidente del Uruguay, Palabras ante su pueblo, 2012.

NÓVOA, António. *Professores: imagens do futuro presente*. Lisboa: EDUCA, 2009.

OCAMPO GIRALDO, Rodrigo Jesús. *Educación y violencia*. Editorial/reseña redipe Departamento de Humanidades, Grupo de investigación Entornos e Identidades, UniAutónoma de Occidente - Cali, Colombia, 2012.

PEREIRA, Júlio Emílio Diniz. A pesquisa dos educadores como estratégia para a construção de modelos críticos de formação docente. In: PEREIRA, Júlio Emílio Diniz; ZEICHER, K. M. (Org.). *A pesquisa na formação e no trabalho docente*. 1. reimp. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

PERISSÉ, Gabriel. *Quem ensina sempre aprende: o aperfeiçoamento pessoal como tarefa cotidiana*. Pinhais: Melo, 2011.

PERRENOUD, Phillipe. *10 novas competências para ensinar*. Porto Alegre, RS: Artmed, 2000.

PERRENOUD, Philippe et al. *As competências para ensinar no século XXI: a formação dos professores e o desafio da avaliação*. Porto Alegre: Artmed, 2002.

PERRENOUD, Philippe. *Diez nuevas competencias para enseñar*. Invitación al viaje. Barcelona: Graó & México, Secretaría de Educación Pública (Trad. En español de Dix nouvelles compétences pour enseigner. Invitation au voyage. París: ESF, 1999) 2004.

POSADA, Rodolfo Álvarez. *Competencias, Currículo y Aprendizaje en la Formación Superior*. Barranquilla, 2008.

TONUCCI, Francesco. Lanusse Agustina hace una entrevista con el pedagogo italiano Francesco Tonucci, publicada en el periódico *La Nación*, Buenos Aires, Argentina (s/f). Disponible en: [http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/la\\_escuela\\_y\\_el\\_pensamiento\\_critico/](http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/la_escuela_y_el_pensamiento_critico/).

Submetido em 21/2 /2015, aprovado em 17/8/2015.